

**Testimonio de
Andrés Paiz García (T3)
(46 años)**

Sobre la Masacre de la finca San Francisco, Nentón

**(1ª. entrevista realizada en su casa de San José Frontera
30 de septiembre 2008 - 6:48 a 7:33 pm)
por Ricardo Falla sj**

A: Andrés Paiz García (T3)

R: Ricardo Falla

B: Bartolo (hijo mayor)

F: Francisco (hijo menor)

V: Acompañante

Me voy a buscar el toro

A: Entonces dijo el ejército con el Francisco, siempre le van a dar el toro para comer. “¿Cómo le vamos a dar?”, dijo. Entonces habló con los que en el juzgado, pues. “¿Cuál de ustedes le van a dar el toro para comer los ejércitos?” ¡Todos lo quieren dar! ¡Por miedo! Entonces, sólo uno, pues. Entonces, pensaron eso, como son bastantes, no van a alcanzar el toro, entonces, “mejor unos dos”, dijo. Entonces habló, “lo van a dar dos”, dice. ¿Cómo no lo van a dar? “Vamos a dar”, dijeron. Ligerito habló él otra vez. Entonces, “van unos cuatro a buscar el ganado. El cuatro van”. Entonces, allí pensé, “a lo mejor voy yo a salir”.

[De fondo se oye la olla de nixtamal hirviendo]

R: ¿Cuatro fueron a buscar el ganado?

A: Cuatro. Entonces, allí pensé pues. Todavía no hay ninguno salió a ofrecer con los ejércitos, pues. Yo me levanté. Entonces, salí yo afuera. “Me voy a buscar el toro”. “Ah bueno, está bueno. ¿Sos patrullero?” “Sí”. “Ta bueno, pues”. Entonces, allí me dio mi sogá, pues. Entonces fui, y entonces, a los tres pues les dije, “...*de ustedes vienen ustedes a entregar el toro con esos ejércitos”. “Aaah, sí vamos a venir, ¿qué tal si va a matar gente por causa del toro si no vamos a venir a dejar el toro?”, dijo [dijeron]. “No, hermano, de por sí van a morir los pobres. Mirá cómo están los ejércitos, son bravos”.

R: ¿Eso les dijo usted?

A: Sí, así lo dije con ellos. “Aaah no...”. “Pero es que mi camisa es amarilla”. “Es amarilla tu camisa”, dijo. “Más que me apuntaron en su lista, pero yo voy a salir. Yo no voy a meter allí. A lo mejor me voy al otro lado [México].” “Ah, bueno”. “No más voy a ir agarrar el toro con ustedes, entonces voy a entregar con ustedes, entonces para que algo que voy a ayudar”, les dije.

Los ejércitos pensaron que somos guerrilleros al buscar el toro

R: ¿A los compañeros le dijo eso?

A: Yo le dije con mis compañeros. “Ah, bueno, pues”. Entonces... Pero hay una rejoya donde estamos saliendo pues. Entonces ya los ejércitos están más delante de Bendición, allí en tiquirma*.

R: Ajá.

A: Entonces gritaron pues. “Muchá, muchá”. Pensaron que somos guerrilleros. Tal vez los guerrilleros, como son verdes su uniforme. Entonces, “vénganse”, dijo. “Ta bueno”.

R: ¿Quién dijo “vénganse”?

A: Los ejércitos.

R: ¿A quién le dijeron?

A: A nosotros. Estamos buscando el ganado. Entonces, “vénganse, sí, sí... No van a salir, si no los vamos a acabar a ustedes, pensamos que son los guerrilleros, están huyendo pues”. “No, es que el toro venimos a buscar.” “Ah bueno, vénganse pues”, dijo. Entonces, preguntaron, pues, “¿Ónde, ónde hay un lugar que se llama, un camino que se llama Sancapech?”, dijo. Mi compañero habló pues, “onde, onde bajó el helicóptero, allí hay camino de Sancapech”, dijo. “Bueno, este camino, señores, este

camino [es] de Yulaurel”, le dijo con ellos. “Ah bueno, ¡ese es camino de mierda, de Yulaurel, ese camino!”, dijo. Entonces, ya asustamos, pues. “Entonces, va a acabar el Yulaurel, entonces”. “Bueno, váyanse a buscar el toro, pues, que vamos a comer en el almuerzo”, dijo. “Ta bueno”. Entonces, fuimos a buscar el toro. Entonces, lo encontramos pues, entonces fuimos a meter en el toril. Entonces allí nos...

R: Y ¿dónde estaba el toril?

A: Allí en San Francisco, más adelante, en un lugar que se llama Cail, allí está el toril. Entonces, entonces allí iba * a Yulaurel con los tres, pues. “Aaaah, ¿entonces no te vas a ir con nosotros?”, dijo. “No, yo no quiero morir”, le dije.

El que fue a limpiar milpa se fue en mi lugar

Hay otro hombre fui [fue] a limpiar sus milpas. Entonces, él llegó conmigo, se ajustaron cuatro. Él se fue en mi poder también.

R: ¿En vez de usted fue él?

A: Entonces, llevaba dos, dos hijos como estos [señala unos niños]. “Mire, hermano”, dije, “¿por qué te vas a ir a entregar tu vida con tus dos hijos? Ya no vas a salir con tu hijos, ni vas a salir. Van a ver”, le dije. “Ah no, pero se quedó mi esposa, quedó mis hijas”. “De por sí va a morir”. “Pero primeramente Dios, ¿qué tal si, si ellos piensan, qué tal lo van a quedar o no van a quedar o vamos a morir, ¿qué vamos a hacer pues? Ya nosotros, mi esposa, mis hijas quedó.” “¿Qué vamos a hacer?”, le dije. “No, voy a ir a ver”, dijo. “Aaah. No más vas ir a entregar tu vida allí”, le dije. Sí, contentos se fueron.

R: ¿El que estaba en la milpa?

A: Sí. Entonces, hay un bordito arriba de una laguna que se llama Cail, pues, entonces, allí pues, me dividí, pues,...

El Francisco y el Bartolo... Un hijo quedó en el juzgado pues, él me contó, “el Bartolo y el Francisco se fue a buscar leña donde está nuestra milpa”, dijo. Por eso lo pensé pues.

Vas a decir a mi hermano que va a cobrar mis deudas

Entonces, ya otro mi compañero que se fue con el toro, pues, entonces, “ojalá hay donde vas a encontrar mi hermano, el Andrés. Allí le dice con él, ‘a lo mejor no van a

meter allí en los ejércitos', dice, 'que quedan él'". "No, pero voy a ir a buscar a mis dos hijos [Francisco y Bartolo], entonces allí voy a buscar a tu hermano", le dije. Pero su hermano ni cerca anda*. Entonces le hablé con él, "véngase, vos, hermano", le dije. "Está bueno". "Dice que no te vas ir a meter ustedes [usted] con los ejércitos. Así me dijo el Lucas", le dije. "Dice que si hay algunos que tienen deudas con él, dice que las vas a cobrar con esos hombres, dice que sabe ustedes [usted] quién tiene deuda con él, que allí vas a cobrar", así me dijo. "Pero ¿dónde está, pues?". "Allí está bajando aquí no más si te vas a ir andá encontrar, entonces... hablar con él." "Ta bueno". Entonces mi fui.

Entonces, al rato me llego en ese bordito, pues, entonces lo miré, ya el toro pueees está llegando cerca, onde esa casa, delante de San Francisco. Ya ceeerca. Al rato que se llegó, entonces dieron disparos los ejércitos, pues. Son cuatro tiros cada uno los que mueren.

R: ¿Allí mismo?

A: Sí, allí en el juzgado. Salen otros y meten otros cuatro balazos.

R: ¿Y usted dónde estaba viendo?

A: Allí, en ese bordito, allí en el lugar que se llama Caíl, allí estoy. Algo cerca, no es lejos. No más escondido estoy, ¿qué tal me van a tirar los ejércitos, pues? Como, ah, allí están buscando gente.

Nos vamos ir a machetear a los ejércitos

Entonces, al rato, pues, entonces dice que iba a salir los pobres que están adentro del juzgado. Bueno... "Todos nosotros somos hombres. Cómo quedaron los machetes debajo de esa banca, entonces, a lo mejor nos vamos a salir. Más que nos morimos, morimos. Qué tal si vamos a dar unos..." " [Los] ejércitos, si vamos entre ellos, allí es mismo la van a matar por el balazo". "¡No! Nos vamos a ir a machetear. ¡Cuántos!" * Dice que así dijeron.

R: ¿Quién dijo eso?

A: Los que se murieron en el juzgado.

R: Ah, sí, ¿verdad?

A: Sí. Bueno, ya mi hermano habló con ellos, pues...

R: ¿Cuál hermano suyo?

A: El Francisco, el que se mató, el administrador.

R: Ah, el administrador.

A: “No, hermanos, a lo mejor no vamos a manchar sus manos. Si nos morimos, morimos. Como no vamos a manchar nuestra mano. Qué tal, vamos a ver libres al Padre celestial. A lo mejor no manchamos tu mano”, dice. “Aaah, sí”. Entonces, allí pararon. Bueno, cuando lo vieron los ejércitos pues que iban a salir, entonces metieron balazo.

Bien lo miré cómo hicieron a esos pobres muchachitos, nos contó el Mateo.

Algunos quieren salir. Entonces ya bomba de granada tiraron, pues. El Mateo que se huyó, él nos contó. “Aah, son seis lo tiraron, pero sólo cinco reventó”, dijo él. “Aaah, bien lo miré yo cómo hicieron [a] los pobres muchachitos estos ejércitos”, dijo él. “Bien lo miré yo. Estoy mirando cuando llevan a los pobres muchachitos así, lo sacan sus cuchillos y lo meten en su barriga, entonces lo saca la tripa. Allí cómo se caen los pobres muchachitos. Los que llevan sus, sus, sus hijos cargados, entonces no más lo sacan y lo meten un horcón”, dijo él. “Así lo mataron...”

“Las pobres mujeres, pues, lau * ... gritaron, cómo están gritando, echando bombas en estos pobres mujeres. Así mataron, se murió, esos ejércitos”, dijo él. “Bien lo miré, cuando llegan entre las casas, llevan grabadora, llevan gallinas, hay gallos grandes, los llevaban. Aaah, cuando...”, dice que “cuando pasaron ellos a registrar las casas, hay unos tienen dinerito, entonces bien registrado lo hacen, entonces todo lo trajieron, todo, grabadora. Y hasta mulas, caballos, todo lo llevaron ellos. Burro, todo eso lo llevaron. Por eso... Así pasaron a nosotros”.

Mejor vamos a Yulaurel

Entonces ya como a esto hora [noche], yyy, están tirando bombas, tirando balas... ¡Una bulla! Pero qué... Pasa la bala encima de nosotros, entonces nosotros agachamos en la tierra, si no nos matan ellos, pues. Bueno, eso, cuando se oscuro, pues, entonces quedamos pues... Entonces, “¿cómo vamos a quedar?”, le dijo [dije] con el Mateo Gómez, Mateo se llama, Mateo Gómez. “Son ustedes...”. Como Diego Ramos Lucas, está, vive aquí en Yulaurel. “Lo que estoy pensando fue cómo se acabaron el campamento aquí en Xutzunil. Ya mañana, aaah, ¡cómo viene helicóptero!

Van a tirar bombas. ¿Dónde podemos esconder? Nosotros no, no nos sabemos esconder, ónde podemos allí esconder. Entonces, ¡a lo mejor ba! ¡ vamos en Yulaurel! Entonces pasamos al otro lado”. “Sí, pues, así estoy pensando”, dije.

R: ¿Quién dijo eso?

A: Yo le hablé con el Mateo Gómez.

R: Ajá.

A: “Sí, así estoy pensando yo también. A lo mejor bajamos en Yulaurel”. Entonces, pasamos allí todavía, todavía no ha amanecido todavía. Entonces dijo con él, “vamos a bajar aquí en otro lado”. “Ta bueno, pues”. Entonces, como andamos como bolo.

R: ¿Y el Mateo Gómez cómo había salido él?

A: Salió con nosotros. Salió con nosotros. Junto salimos, como él él es el, el Pascual, Pascual Gómez Ramos, él se agarró los ejércitos, dice como... se agarró porque “usted son, son guerrilleros, son...”. A mi hermano dijo, dijeron, dice “esto sos, vos sos coronel de los guerrilleros”, dijo así. Los dos . Entonces, así salió pues. “Qué tal si va a matar mi hijo”. Como tiene su hijo. “Qué tal va a salvar su hijo. “Pobre muchachito y tal vez yo lo voy a cuidar otro poco. ¿Quién va a trabajar, a [dar de] comer a ese pobre mi nieto”. Así dijo.

R: ¿Dijo quién?

A: El Mateo Gómez. Entonces, allí salió con nosotros. Pero ese pobre muchachito se mató pues. Todos no se salvó. Hay unos quitaron cabeza, hay unos saber cómo lo hizo, hasta las pobres mujeres. Dos mujeres...*. cabeza, hay una quedó bocaarriba así. A saber cómo lo matan.

El auxiliar fue a buscar bandera a San Mateo

Y el auxiliar, él fue en San Mateo a buscar de esa... Pensaron ellos, ellos pues, “tal vez venden, se venden esas banderas allí a lo mejor vamos a comprar”, dijo. Dice que el alcalde de San Mateo aguantó* con ellos. “¿Dónde viven ustedes, vos muchacho?”, dijo. “Vivimos en San Francisco”. “Aaah, ¡váyanse ya! Anden ustedes ligero, dice que de una vez van a acabar a ustedes en San Francisco. Ahora, tal vez allí en Petenac está ellos ahora, todavía va a pasar en Bulej, llegar a Yalambojoch. Entonces, ¡vayan ligero! Allí le sacan sus mujeres, sus hijos”, dijo. “igual acabaron, ‘vamos a acabar’, así dijeron aquí”, dice que así dijo el alcalde. Bueno, ya el auxiliar pues, “Aaah..., ¿pero

cómo? Entonces me da, me da, me va dejar mi solo”, dicen ansí. “Pero ay lo ver una bandera, vamos...” Y él dilató una hora allí. Entonces ya los ejércitos...

R: ¿En San Mateo?

A: Sí, el auxiliar. El Juan Silvestre, él fue a...

R. ¿Juan Silvestre se llama?

A: Él fue a... con él en San Mateo. Por eso, cuando vinieron en Bulej, “Aaaaah, miren muchá, hombre, bájense aquí Lolbaichac, qué tal si no ha llegado todavía en San Francisco, qué tal allí están los ejércitos aquí en Yalambojoch, dicen que lo van acabar San Francisco, así dijeron aquí”, dijo. Entonces bajaron ellos y llegaron..., como ya cerca allí, San Francisco, en un lugar que se llama Lolbaichac

R: ¿Cómo?

A: Lolbaichac, se llama ese lugar. Entonces, como es bajada donde están esas casas donde vivían los de San Francisco, pues, entonces lo miraron, pues, dice que llevan unos 20 mujeres los ejércitos y están andando ellos con esa mujer. Entonces, el auxiliar pues, “Aaah no, allí están unas mujeres, tal vez no hubo nada”, dice. “No, a lo mejor no te vas”, dijo. Iba sus policía. “No, voy ir a ver, qué tal no más voy ir andar en ese lugar. ¿Qué tal si salvaron allí? Vamos con nosotros. Vamos conmigo”, todavía..., así dijo él con el policía.

R: ¿Un policía iba con él?

A: * ...su policía. Entonces ya cuando llegaron, pues, a lo que él habló con ellos, el auxiliar no más está bien amarrado con un lazo de toro el que mataron ellos. El policía, pues, su mujer está boca arriba ya un poco cerca de la casa.

R: ¿Quién estaba amarrado?

A: El auxiliar, Mateo Ramos Lucas, se llama, Mateo Lucas Ramos se llama ese auxiliar.

R: ¿Y Juan Silvestre no era el auxiliar entonces?

A: No, no es el auxiliar.

R: El que venía de San Mateo?

A: Sí, pero el Juan Silvestre no, no vieron nada. Como pasó aquí, cruzó el camino de Yalambojoch y entonces bajó en la Laguna Brava [tose, ha toside mucho], entonces por aquí vino con balsa aquí a la laguna. Cuando vino él aquí, ninguno, ya no hay ninguno.

“Aah, se fue mi esposa, pues”, dijo, “tal vez se fueron al otro lado. Yo voy en Santa Marta, no hay. Yo voy aquí en La Gloria, no hay nada. Aaah. Entonces, se mataron mi... por esos ejércitos. Entonces...”, dijo. Entonces allíii quedó. Triste, pues. Pero no lo vieron nada qué hicieron allá. Por eso lo vi yo. Eso sí lo vi. Solamente eso. [Pausa]

R: ¿Y el auxiliar, entonces?

A: El auxiliar se quedó tirado allí tras las casa.

¿Cuáles son los guerrilleros aquí, Francisco?

R: Allí quedó... ¿Y su hermano?

A: El policí...

R: El Francisco.

A: Ah, sí. Lo llevaron... Dice que iba a llegar, llevar hasta Bulej. Tal vez allí lo mataron. Así piensan ellos. Bueno, arriba de Yalambojoch dice que hay un señor en Yalambojoch cada poco está preguntando él con mi hermano, “Vos, Francisco, cuántos son los guerrillero hay aquí en Yalambojoch?”, dice que... “Señores, no sé si hay guerrillero o no hay guerrillero, como cada uno de nosotros dentro de nuestro lugar. No sé cómo están ellos aquí, si hay guerrillero o no hay guerrillero. ¿Por qué lo voy a echar mentira? Siempre es pecado, si voy a echar mentira”, dice. “¡Ah! ¿Cómo va a ser que no sabés? Sos coronel a los guerrilleros, ¿cómo que no vas a conocer? Dígame cuáles son los guerrilleros de aquí”, dice. Entonces, “No, no, no, no, no sé cuántos hay aquí, no sé si hay o no”, dijo. “A la chingada”. Allí, cómo quemaron mi hermano, lo tiraron encima de fuego.

R: ¿Quién vio eso?

A: Los ejércitos.

R: No, ¿pero quién lo vio, quién le contó a usted?

A: Unos de Yalambojoch, ya nos mire, ya nos contó, “así pasó”. Tenemos un tío allá, “Nosotros queremos dar un poco de agua de masa con él. ‘No, no lo dan, no lo dan agua de masa, sólo agua fría lo dan, si tiene sed esos cabrones’”, dice que así dijeron. Sólo agua fría lo meten, para que sale el fuerza de él, pues. Entonces, se fue pues. Pura fuerza va. Llegó así, arriba de Yalambojoch, pues, entonces preguntaron otra vez. “¿Cuáles son los guerrilleros aquí, Francisco?”, dicen. “No sé si hay guerrillero aquí. De

veras, señores, para qué lo voy a echar mentira. ¿Por qué lo voy a echar culpa de unos no sé cómo están ellos aquí? No se puede, no puedo yo decir.” Aah, entonces está hablando así, entonces un señor de Yalambojoch subió pues, se asustó. Entonces, bien lo mataron pues, lo tiraron. “Ve cómo está [el guerrillero aquí] Está diciendo no hay guerrillero aquí. ¿[Pero]cómo está el guerrillero aquí? Hijo de la gran puta”. Si metió, ¡pero palo! Palo así no más le dan... Pegando...

R: ¿A su hermano?

A: Sí, a mi hermano, pues. Aaah. Entonces en nuestro idioma habló él. “¿Por qué salieron ustedes, hombre? Por causa de ustedes me están..., me quieren matar los ejércitos, pero no sé cómo están ustedes aquí, no puedo ya decir”, dice él así. “Aah, pero siempre lo conoce cuáles son los guerrilleros”. Entonces todos estos son guerrilleros, ya se mataron, a saber cuántos lo mataron allí arriba Yalambojoch. Mataron esos. Cuatro o cinco quedó allá. Entonces, llevaron mi hermano, pues, que mataron. Metieron palo abajo.

R: ¿Cómo abajo?

A: Abajo... Dice que ya no más, ya no más todos lo llevan así no más. Quiere parar y como un bolo, encima de unos palos aquí, y lo llevan así cargado. Entonces el camino de Bulej pues. Entonces allí habló él con los ejércitos: “Pero ustedes señor coronel, ¿qué piensan ustedes sobre de mí? Si voy a decir que aquí hay guerrillero, les voy a decir, ¿acaso me van a salvar? no se puede, como ya, ya me están matando. A lo mejor me maten, ¡maten! Así, pues. De veras, ¿qué ganado, vas a querer bestias, señor? Lo vamos a llevar allá”. “Dele un balazo con él”, dice que le dijo él con un ejército. “Ah, no, pero el coronel dijo que hasta que va a llegar en Bulej”. “Hijo de la gran chingada, ¿acaso no soy coronel yo también? Denle su balazo aquí, cabrón”. Entonces, allí le metieron balazo y allí quedó tirado en el camino.

R. ¿Con balazo?

A: Con balazo, con balazo lo mataron allí. Entonces, quedó tirado y se fueron ellos pues. Se fueron en Bulej, pero ya no hay nada, como allí siempre lo salvaron Bulej, como dice que mataron unos cinco o seis allá, a saber cuántos lo mataron.

Cargada la llevaron con una silla a la paralítica

R: Y dígame, ¿usted no supo de una muchacha que era impedida del pie, María Ramos creo que se llamaba, y que la dejaron los ejércitos y después la guerrilla la encontró y se la llevó a un campamento de refugiados?

A: No. No son los guerrilleros lo llevaron.

R: ¿Cómo fue?

A: Como él, el hijo de Andrés Ramos, como él, es su huerfanita esa muchacha, muchacha, ya es viejita [entrada en algunos años],

R: ¿Vieja?

A: Ya es viejita.

R: ¿No es joven?

A: No, no. Entonces, esa es paralítico.

R: ¿Paralítico?

A: Paralítico.

R: ¿Cómo cuántos años tenía?

A: Aaah, tal vez ya tiene unos 40 años tal vez. Así la edad. Entonces, supo razón el hijo de Andrés, entonces dice que “pobre la...”

R: El hijo de Andrés, ¿de cuál Andrés?

A: El Andrés Ramos, como él curía * en Yalam..., sí en San Francisco... Quedó el hijo con nosotros, salió. Como aquí [Yulaurel] viven ellos aquí, por eso no lo murieron. De Yulaurel ninguno sabe. Ellos aquí estaban cuando nos venimos, aaah, tal vez a las 6 de la mañana nos pasamos.

Como hay un señor, está trabajando con frijol, tal vez viene a limpiar. Entonces, como es mi suegro, entonces llegamos con él. “¿Qué estás buscando?”, dijo él. “Levantate, ya se acabó San Francisco”. “¿De veras?”, dijo. “Sí, levántate”. Y se levantó pues, echaron fuera así. “Ay, hijo de la chin...¿No lo miraste mi hijo, el Antonio?”. “Ah, miren, se quedó en el juzgado, como allí estaban formado allí con el auxiliar, dice que todo lo mataron al auxiliar los ejércitos, quedó allí no más, en eso se murió”. “Ay, hijo de la ching... Entonces voy a quedar, no más [aunque] que me va a matar los ejércitos aquí”, dice. “¿Qué tal tenés otro poco tu sueeerte?, a lo mejor vamos con nosotros, a saber cómo lo van a hacer, dice que hay unos lo, lo meten cuchillo, a ver dónde nos, nos chingan ...”. Como tienen... son ya locos ellos por... los ejércitos, [por] los guerrilleros. “¿Qué tal si sos guerrillero, entonces allí te vas a matar ellos. A lo mejor qué tal, tenés tu suerte todavía”. “Sí, pues.” “Vamos, pues”. Así se fue con nosotros.

Entonces, cuando supo razón el hijo de Andrés, pues,... “Dice que está viva todavía la María”, dijo él.

R: ¿María se llamaba?

A: María se llama. (Habla en chuj con su señora al lado junto al fuego) Entonces fuimos a la...

R: ¿María qué era?

A: María, como es Malxhu en nuestro idioma, ya en la castilla, María.

R: ¿Malxus?

A: Malxhu'. Entonces, entonces llegamos en San Francisco, pueees, vamos ir a veer, llegamos, llevamos un poco tortilla aquí, “qué tal hay unos hijos quedaron, otros están perdiendo”, le dije a los gentes que llevan, pues. Cuando llegamos, acaso hay uno, ya no hay ninguno está, está vivo.

F: (entra hijo F) Buenas noches.

R: Buenas noches.

F: Buenas noches.

R: Buenas noches.

A: Ya no hay ninguno está vivo. Entonces, fue él a ver en su casa, pues. (Habla en chuj con F) Entonces llegó con esa Malxhu' pues. Entonces, ya está algo atarantado [atarantada] por el hambre. Por eso, ella lo dije: “Entonces hay unas gentes, montón de gente pasa aquí, sólo esos me dan un poco mi comiida, y pasan y se van, a saber dónde van”, dijo. “Gracias como los coches se acabaron estas milpas, como todavía no han quemado el casa, entonces, cuando quemó pues, entonces ya se acabó el corral, pues, entonces ya los coches lo acabaron todas las milpas, sólo las milpas están comiendo, el jilote, ellos comen”, dice, “se acabó pues, entonces, ya no puedo comer, ya no hay dónde que me da el comida”, dijo. “Levantate”, dice que así dijeron los ejércitos medio de una vez se fue. “No puedo levantar, señores'. Me levantaron así, me dejan aquí, y me caye [caigo]”, dijo. “¡Hijo de la chingada!', dijo [el ejército]. “Así me dejaron”, dice.

R: ¿Y no la mataron?

A: No. Entonces, allí le llevaron este pobre hombre. Llegó. Pasó un día allí... agarró un enfermedad, entonces allí en el hospital se murió.

R: Se murió...

A: Se murió esa pobre mujer. Por eso... Así pasó esa mujer.

R: ¿Y cargada la llevó, entonces?

A: Cargaada, puees. Cargada. Llevaban un caballo, pero no puede montar, pues, como no tiene fuerza sus, sus patas, pues. No se queda. Entonces, cargado lo llevaron aquí.

F: Cargado lo llevaron con una silla. Ella quedó sentada en la silla y entonces allí la llevaron cargado.

R: Ajá.

F: Sí.

A: Así hicieron, pueees.

¿Qué dijeron los de Yulaurel, pues?

(Platican en chuj con F.)

¿Usted se llama Ricardo Falla?

F: ¿Usted viniste a llevar la información en la Colonia La Gloria en el 82?

R: Sí, sí, sí.

F: ¿Usted?

R: Sí, sí. ¿Por qué? ¿Tú estaba allí?

F: Sí, pero éramos más chiquito. Como aquel [señala].

R: Ah, sí, verdad.

F: De doce o de trece años.

R: ¿Son hijos?

F: Sí, es su papá mío.

R: Ah, es su papá.

F: (habla en chuj con A.)

R: Ah, me quiere ver la cara. (risas de todos)

A: Vamos a ver cómo se queda...

F: ¿Usted le llama Ricardo Falla?

R: Sí, sí, sí.

F: ¿Usted?

R: Sí, sí, sí.

F: Aah. (risas de todos) Hemos escuchado [escuchado] este, han escrito pues en los folletos. Cal de hache [CALDH] siempre nos ha mandado algunos folletos.

R: CALDH les ha mandado... sí, sí.

F: Has tomado la información de todo.

R: ¿Y usted estaba ese día en La Gloria?

F: Pues allí estábamos pues, pero como ya no nos acordamos bien.

Salimos a traer leña y por eso nos libramos

R: Pero usted ¿cómo salió? ¿Estaba aquí en Yulaurel?

F: Tal vez... Ya no muy me acuerdo, pues, porque ya tiene años. Tal vez era a las ocho de la mañana salimos a traer leña.

R: Ah, ustedes salieron...

F: Con otro mi hermano que vive aquí no más. Fuimos a traer leña.

R: Usted, ¿cómo se llama?

F: Francisco. Este... fuimos a traer leña, entonces allí estábamos en el campo, cuando oí que bajó el helicóptero. Tal vez era como las 10 o las 11 de la mañana. Entonces juimos [fuimos]. Hicimos nuestra carga y juimos, tomamos el camino. Y a medio camino encontramos un señor. Entonces nos dijo, “¿Dónde van?”, dice. “Estamos regresando”. “Pero... allí lo ven ustedes si se van o se quedan aquí en medio camino, porque ahora

llegaron los ejércitos. ¡Pero bien bravo los ejércitos!", dijo. Entonces, tratamos... Éramos entre tres. "¿Qué vamos a hacer? ¿Vamos a ir o no?". Dijimos, "Tal vez no vamos a ir".

R: ¿Y cuántos años tenía usted?

F: ¿Cuántos años?

R: Sí, de edad.

F. ¿Orita?

R: No, entonces.

F: Ese tiempo.

R: Sí.

F: Tal vez tenía unos catorce o trece años.

R: Catorce... ¿no?

F: Decidimos de quedar en el camino. No juimos. Entonces, esperando estamos allá qué va a pasar allá en la aldea. Y después... íbamos ir otra vez, ya estamos en el camino otra..., "¡vamos! De repente no van a hacer nada". Nos juimos. Ah, todavía empezábamos a caminar, cuando lo oímos el tronazón de la bomba, de la bala. Entonces nos regresamos para atrás otra vez y escondimos otra vez. Como a esta hora estamos aguantando todavía allá en el campo. Y decidimos de venir aquí. Como miramos, pues, que sólo quemaron todo la casa y pensamos que ya no quedó ninguna gente y mataron a todos, tal vez. Y decidimos de venir aquí. Como era una aldea aquellos días. Ya no sabemos nosotros si se escapó mi papá.

R: No saben ustedes...

F: A medio camino nos encontraamos [tono mexicano]. Como esta hora tal vez.

R: Se encontraron con él...

F: Como esta hora.

R: ¿En dónde?

F: Tal vez conoció usted esa nueva comunidad que hicieron aquí por La Bendición.

R: Ah, ya, sí, si.

F: Allí nos encontramos con él. Como esta hora tal vez o más, como las ocho. Entonces, después venimos aquí. Sólo pasamos aquí a dar razón con la gente que hubo... que mataron la gente allá en San Francisco.

R: Mmm

F: Y después seguimos en La Gloria. Entonces, así no más. Ya a los tres días fuimos a ver San Francisco.

R: ¿Regresaron?

F: Regresamos a los tres días. ¡Qué tal que se escaparon algunos de nuestros familiares!

R: ¿Y qué vieron entonces?

F: Ya no vimos ningún vivo. Puro muertos, lo quemaron. Ya no se parecía nada [no se distingue quién es quién], está quemado... toda la gente.

R: Mm. ¿Ah sí?

F: A los 20 días fuimos otra vez. Y tampoco. Así le encontramos esa mujer que está diciendo mi papá.

R: ¿A los 20 días?

F: A los 20 días, parece. Allí se encontró esa mujer. Como ella no hablaba...

R: ¿Y era ya viejita, ya?

Ya tendremos tres meses cuando viniste en La Gloria

F: Aaah, tal vez tendrá unos sus 20 años, tal vez, 25, tal vez, o más. Estamos calculando, no más. Sí, así fue la cosa. Ya después tal vez ya tendremos tres meses cuando viniste usted allá.

R: Sí, yo pasé en septiembre.

F: Septiembre... ¿Y dónde estabas trabajando en ese tiempo?

R: Ah, yo sólo estaba pasando.

F: ¿No estabas trabajando en una oficina, entonces?

R: No, yo estaba en Nicaragua.

F: ¿En ese tiempo?

R: Sí,..

F: Ah, Nicaragua...

R: Pero ya vine acá y después entré a las CPR.

F: Ah, ¿entraste a las CPR? Entonces, ¿estabas en las CPR cuando viniste aquí?

R: No, todavía no.

F: Ah bueno.

R: Y dime, hay una cosa... aquel día, antes de la misa... - yo no sé si usted se acuerda – hicimos una lista y cada uno llegaba a apuntar sus...

F: Parece que tenemos esa lista todavía.

R: ¿La tienen ustedes?

F: (habla en chuj con su papá)

R: Yo la tengo. Sacamos 300...

F: Sí, porque CALDH no sé [de] dónde la trajo esa lista, entonces ya ellos nos mandaron esa lista.

R: Ah bueno, sí, sí.

F: Hay uno está escrito en máquina, otro en mano.

R: ¡En mano! Sí, yo no sé quién era el secretario aquella vez.

F: Sabeer, eso sí...

R: que sabía escribir. Y don Mateo, don Mateo Ramos estaba parado y el muchacho este estaba escribiendo en una mesa, ¿no? Y sacamos 302.

F: 302.

Dieron orden a los patrulleros que enterraran los cadáveres

R: Pero después, cuando vinieron a hacer la exhumación, sólo encontraron 30. ¿Qué pasó? ¿Por qué? ¿Qué pasó? ¿Limpiaron allí?

F: Fíjese que lo limpiaron o ordenaron...

R: ¿Quién lo limpió?

B: Buenas noches (recio, entra hijo mayor, Bartolo)

R: Buenas noches.

F: Ordenaron a los patrulleros a que limpiaran.

B: Mucho gusto.

R: Tanto gusto.

V: Buenas noches, Bartolo.

B: ¿De dónde?

R: Sí, Bartolo es. ¿También es hermano de usted?

B: Sí, sí. (sí, sí entre varios) Nosotros somos la víctima de la violencia desde el 82. ¿Y usted?

R: Yo me llamo Ricardo.

B: Aaah, usted es la que llegaste en La Gloria cuando muy...

R: ¿Tú estabas allí también?

B: Estaba yo también pequeño así pues como este [señala]

R: Así como ese chiquito. Entonces, ¿qué fue lo que pasó? ¿limpiaron allí o qué?

F: Según escuchamos nosotros, dice que los ejércitos dieron orden a los patrulleros a que lo entierren todos los cadáveres, tal vez. Entonces ya nadie decidió de encontrarlo...

B: Es que según comentan, esas son poblaciones desarraigados, son de Bulej, los que viven aquí ahorita. Según nos comentan ellos, dice que llegó un orden a los patrulleros desde... pues, entonces, ya después. De hecho que sí ya alguien averiguó, entonces, esteee, dice que ya los patrulleros vinieron a enterrar los cadáveres.

R: ¿Pero dónde?

B: En San Francisco. Allí mismo lo enterraron allí mismo.

F: Nadie lo mostró dónde están enterrados esos. Como tenían miedo tal vez.

R: Porque nosotros fuimos hoy y allí se ve donde era el juzgado, allí sacaron, ¿verdad?

B: Sí, hay algo, donde fue la exhumación.

R: La exhumación, allí encontraron.

B: Pero dice que la mayoría fue enterrado en otras partes, pero nosotros estuvimos luchando, pues, a que estos que nos iban a mostrar, pero desgraciadamente, creo que de hecho que no se acuerdan, no, no, no quisieron mostrarse pues. Muchos, los de aquí [San José Frontera] vieron... este... estuvo, estuvieron patru...

R: ¿Los de dónde? ¿Los de dónde, aquí?

B: Los de aquí de San José Frontera.

F: Los expatrulleros.

B: Los expatrulleros.

R: ¿Aquí hay expatrulleros?

B: Aquí hay, todos son expatrulleros.

R: ¿Son de Bulej?

B: Son de Bulej.

R: ¿Los que están aquí?

B: Los que están aquí.

R: ¿Ellos no han querido decir dónde?

B: O sea... este... bien, pero lo que pasa de hecho que no se acuerdan dónde es. Hasta ellos nos dieron la dirección, "aquí, parece que aquí", pero como ya hace... antes. Así es que ellos creo que se olvidan. Por esa razón, desde cuando hubo la exhumación es donde nosotros estuvimos sacando, este, la información con ellos, dónde habían enterrado, pero... como casi nadie se anima este a mostrarlo.

R: Todavía no se animan.

B: No se animan.

Pobrecito don Mateo Pérez se atarantó

R: ¿Y qué le pasó a don Mateo Pérez?

A: No más se atarantó...

F: Bueno, él se desorientó creo que por el, por el as..., por el susto. No más se desorientó. Por un rato se encontró, ya después, él estuvo hasta... El pobrecito.

B: Dice que iba a dar vuelta en San Francisco y regresa otra vez aquí. No, así no más estuvo andando.

R: ¿Pero desde cuándo comenzó su cabeza a cambiar?

B: Dice que hace como ocho años, así dice la mujer de él, como ocho años o nueve años padeció él. ¿No te informaron allí pues?

R: No, no. Sí, yo supe que estaba malo. Hoy nos platicaron los de San Miguelito, porque allí está su hermana.

B: Sí, allí está su hermana. Ya tiene como ocho años, nueve años. Dice que... esteee... la mujer tuvo dos hijos, tuvo dos criaturas, estee, durante, durante su enfermedad.

R: ¿Durante la enfermedad de él?

B: Sí, ya tuvo dos hijos. (ruido de ollas) Tendrá como ocho o nueve años.

R: Pero la me..., la primera mujer murió, ¿verdad?

B: La primera mujer murió en San Francisco.

R: Ya él se casó con otra...

B: Con otra, aquí en [el] otro lado, aquí en Santa Marta se casó.

R: ¿Y de dónde era ella?

B: Era también de San Francisco, porque su marido de ella se murió... por la masacre que hubo allá.

R: ¿Y ella cómo se libró?

B: Ella se libró porque vino, este, porque aquí, este, era su trabajador, por eso el señor, allí vivía pues.

R: ¿Entonces era viuda ella?

B: Era viuda, cuando...

R: Y todavía tuvieron dos criaturas...

B: No, más. Todavía tiene, tuvo...

F: Ocho...

B: Ocho, todavía.

R: ¡¡Ocho todavía!!

B: Pero cuando él estaba bueno todavía. Ya los últimos hijos ya, este, tuvo cuando él se atarantó.

R: ¿Y es cierto que él fue con la lista de la gente hasta Huehuetenango? Don Mateo Pérez, antes de la masacre. Eso contó el Padre Ronaldo. ¿Usted conoció al Padre Ronaldo Hennessey?

A: Sí.

R: Eso fue lo que él contó.

B: ¿Tal vez antes, antes de la masacre?

R: Un día antes, no, un día antes del primero de julio.

B: ¿Fue a Huehuetenango o es ... (no se entiende)?

R: A Huehuetenango.

B: Y antes, no sé.

R: ¿Y el creía que el ejército de Ríos Montt no iba a hacer nada?

B: Pues, a saber, como nosotros éramos muy pequeñitos todavía cuando ocurrió ese...

A: También yo ya no sé.

Primero se aterrizó el helicóptero

B: Era yo de 17 años cuando hubo la masacre, pero me acuerdo que primero aquí se aterrizaron los ejércitos.

R: ¿Diecisiete años o de siete?

B: Diecisiete años. Ya, ya soy grandecito, por eso me acuerdo.

R: ¿Es mayor?

B: Yo soy mayor que él [Francisco]. Sí me acuerdo que aquí..., como nosotros en San Francisco vivimos anteriormente, ya nosotros vinimos a dejar su comida a los trabajadores aquí, los que arreglaban la brecha. Entonces, ya después nosotros estuvimos allá donde se mira esta comunidad, entonces ya cuando vimos que se aterrizó el helicóptero. Y después los ejércitos...

F: Aquí bajaron los ejércitos primero. Creo que era... [parece le pregunta en chuj al papá, cuánto tiempo antes]

A: (Platican en chuj)

Varios: Junio, junio.

B: Era mes de junio cuando...

A: Junio (y otras palabras en chuj)

B: Se me hace que el siete u ocho de junio. Por eso, la gente celebraba el 12 de junio todavía allá. Ya sólo duró, tardó como un mes. Por eso, el 17 de julio hubo la masacre. Entonces se fueron ellos aquí.

R: Primero bajaron aquí...

B: Primero bajaron aquí y entonces dice que, ellos los que pasaron primero, dice que ellos pasaron a ver la información, no sé. Dice que había amnistía ese tiempo.

R: Exacto.

B: Sí, había amnistía ese tiempo. Ya después pasaron ellos así nada más. Por eso, la gente se confiaron que los ejércitos no le iba a hacer nada. Por esa razón entonces la gente, no sé, se ignoró, pues, ellos no sabían si los ejércitos iban a hacer daño a ellos. Pero después, entonces, cuando hubo eso, entonces...

Siempre me asusté

R: ¿Y usted no ha padecido susto con todo esto que pasó? ¿Usted lo piensa, le da vuelta?

A: Aah, sí, me agarró, pues, como siempre me asusté cuando me salí en el juzgado, pues. Cuando lo miré, quedó algo colorado. Ya no lo miro bien. Hasta el, el sol cusó [se oscureció]. El sogá que me dieron...

R: Como bolo dice usted que venía...

A: ¿Ah?

R: Como bolo.

A: Sí. Hasta ahora parece como bolo, hay veces que viene en mi cabeza. Parece no lo puede caer

B: Digamos que él se desorientó directamente por el susto.

A: Sí... Siempre nos asustamos pues, como entré entre... como entre los que murieron allí en el juzgado, pues. Gracias que busqué el modo cómo lo salí, entonces, por eso me salvaron [salvé]... Ya no quedo allá, pues.

R: ¿Y en sueños, no...? Cuándo sueña usted de noche, ¿no piensa algo de eso?

A: No, no, no pienso.

R: ¿No le viene?

A: No.

B: Pero él, cuando estuvimos de refugiado aquí en La Gloria, él se estuvo desorientado unos cuantos años.

R: ¿Cómo así?

B: Estuvo desorientado...

R: ¿Pero qué quiere decir...?

B: Como él ya no pensaba qué es lo que se iba a hacer, pues. Sí..., por el susto también. Sí, hasta la fecha casi no muy se controla, así. Sí. (Pausa). Eso acaso es un cosa juguete, pues, es...

R: No es juguete, pues, sí.

B: No es un cosa juguete ese. ¡Es muerte! Ese... al contar esa triste tragedia da ... triste historia. ¿Verdad?

¿Quieren oír la grabación de antes?

R: ¿Quieren oír algo de lo que hablaron aquella vez?

B: ¿Está grabado todavía?

R: Tengo grabado yo.

B: Si hay tiempo para usted

R: Sí. He estado grabando esto.

B: Aah.

R: (Risas) Después, cuando pasen otros 20 años, a ver si tal vez ya lo traen...

FIN